



# Santa Cristina

mártir

*Nacida en Tur, junto al lago de Bosena (Italia); su padre Urbano, que era prefecto, fue su mismo verdugo. Convertida al cristianismo, mandó fundir todos los ídolos de plata y oro que guardaban en casa sus padres. El castigo de esta heroicidad de la hija fue de lo más terrible que se lee en las actas de los mártires. Los verdugos desgarraron sus carnes con garfios; siguieron la cárcel, la cama de hierro al rojo, el horno encendido; de todos los tormentos la libró milagrosamente el Cielo. Julián, que sucedió como verdugo de Cristina, la mandó atar a un poste y asaetearla; los Santos Padres alaban la constancia de esta mártir, modelo de hijas y vírgenes cristianas. Tur (Italia), murió mártir 24 julio, aproximativamente en 309.*

\* \* \*

Vivió en Toscana, en la margen derecha del lago Bolsena, en un villorrio frecuentemente sacudido por elementos naturales y al mismo tiempo transformado por diversas culturas en el transcurso del tiempo.

Cristina es la hija de Urbano, gobernador pagano de la región y presentado por los libros antiguos como enemigo acérrimo de los cristianos. La niña se ha aficionado desde pequeña a aquello que cuentan de ese Cristo tan perseguido y maltratado; la curiosidad primera se cambia en pensamiento cuando descubre que son muchos los cristianos juzgados por su padre y condenados porque son fieles dispuestos a dar la vida por su ideal. Crece más y más la simpatía y a escondidas busca datos de unas señoras cristianas; la instruyen y la forman; se bautiza en secreto y toma el nombre de Cristiana.

Entre juego y travesura formal ha hecho algo que saca de quicio a su padre y será el motivo que la lleve al martirio; no se le ha ocurrido otra cosa que apañar las estatuillas de ídolos que su padre siempre ha conservado con esmero, casi como un patrimonio familiar, las ha tomado por suyas, las ha destrozado y ha dado el rico material de que estaban hechas a los pobres para remedio de su necesidad.

El padre ha descubierto su condición y lleno de ira, al notar la rebeldía de la niña, la trata con peores modos que a los demás cristianos. "No se ha de decir en el mundo que una niña me dio la ley, ni que estos hechiceros de cristianos triunfan de nuestros dioses en medio de mi propia familia. Yo veré si sus hechizos pueden más que mis tormentos y si la paciencia de una hija ha de hacer burla de la cólera de un padre". El gobernador manda usar con ella azotes y garfios admirándose de que Cristina persista en su actitud. Manda el desnaturalizado padre preparar un brasero ardiente para quemarla poco a poco; mas el brasero se hizo una hoguera que abrasó a los verdugos y a los curiosos cercanos. Puesta en la cárcel para que cambie por la lobreguez de la



mazmorra, la oscuridad y el hambre; pero allí es consolada con luminosas apariciones de ángeles que le curan sus heridas y le prometen protección. El padre, a los pocos días, manda atarle al cuello una pesada piedra y arrojarla al lago; sin embargo un ángel la transporta a la orilla. Esa noche muere de un sofoco Urbano en su cama.

Mandan las autoridades un nuevo gobernador que se siente estimulado a proseguir el asunto Cristina presumiendo que su padre, por padre, no supo solventarlo. Se llama Dion y ya piensa en nuevas crueldades: estanque de aceite hirviendo mezclado con pez del que la niña Cristina es liberada. Luego la manda llevar al templo de Apolo para obligarle a ofrecer sacrificio, pero, ante el asombro de todos, el ídolo se derrumba y se hace polvo ante el mismísimo gobernador que muere en el acto ¡claro que los verdugos y miles de testigos presenciales proclaman espantados proclaman a gritos que es el de Cristina el único Dios!

El tercero de los gobernadores poderosos se llama Juliano quien, preocupado por el caso pendiente, lo ha estudiado con detenimiento llegando a la conclusión de que se trata de artificios, encantamientos y magia que todos los cristianos profesan. Por ello maquina nuevos procedimientos para hacer

desistir a la niña Cristina de sus pertinaces rebeldías y conseguir que el poder romano y los dioses propicios terminen con la situación que ha puesto al borde del caos a la región. Mandó preparar un horno encendido donde mete a la niña para que el fuego la consuma; siete días la tiene allí sin conseguir que le suceda daño alguno. Luego será una habitación oscura plagada de serpientes, víboras y escorpiones venenosos de la que sale indemne y sin ningún picotazo, cantando alabanzas a Dios; la desesperación del

mandatario llegó entonces al extremo de decretar cortarle la lengua, pero ¡oh prodigio! ahora canta más fuerte y mejor.

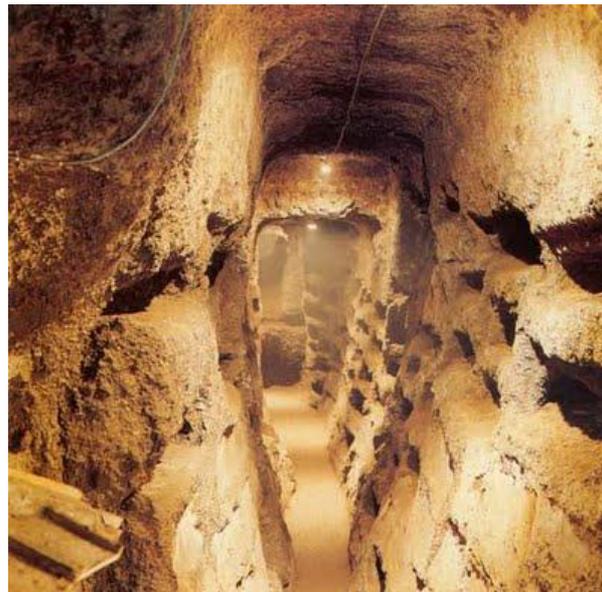


Y acude, arremolinándose, toda la comarca ante la contemplación evidente del triunfo que se comenta por todas partes de la debilidad cristiana ante la fortaleza y brutalidad romana. Basta un tronco caído en donde atan a la delicada niña para que las saetas atravesasen su cuerpo y ella decida, suplicándole al buen Dios, rendirle su espíritu con el martirio.





*¿Verosímil? Parece más bien como si la vida y la muerte martirial de Cristina hubiera servido de modelo para expresar la confrontación entre el bien y el mal, o lo que es lo mismo, entre fe cristiana y paganismo, entre la frágil niña Cristina y la personalidad experimentada y abrumadora de tres hombres de gobierno sucesivos -el primero su propio padre- con el mismo común empeño de demostrar que ellos pueden más. Parece como si se tratara de exaltar en Cristina aquello que debe ser real en todo cristiano -la fe en su Cristo y la confianza sin límite en su ayuda constante-, mientras que los gobernadores representan la obstinación ciega que rechaza el poder cada vez más evidente, como in crescendo, de Dios. Los verdugos y el pueblo serían los testigos que en la narración van a testificar con sus reacciones -esas que se intuyen llenas de emoción compasiva- dónde está la verdad y lo grande que es el poder de Dios. Da la sensación de que la Passio que narra la muerte de Cristina intenta también cargar motivos veterotestamentarios en donde parecen inspirarse algunos hechos que se narran. El hecho histórico del martirio sería la ocasión que motiva la amplia catequesis. De todos modos, estas consideraciones más parecen próximas a la labor pasada de los bolandistas; pero, en el caso de que hubieran sido los hechos tal como expresa la Passio, nos quedaría el regusto de disfrutar el aroma extraño que desprende la fidelidad del débil a las exigencias amorosas divinas que no entienden de edades y que perduran más allá de la muerte.*



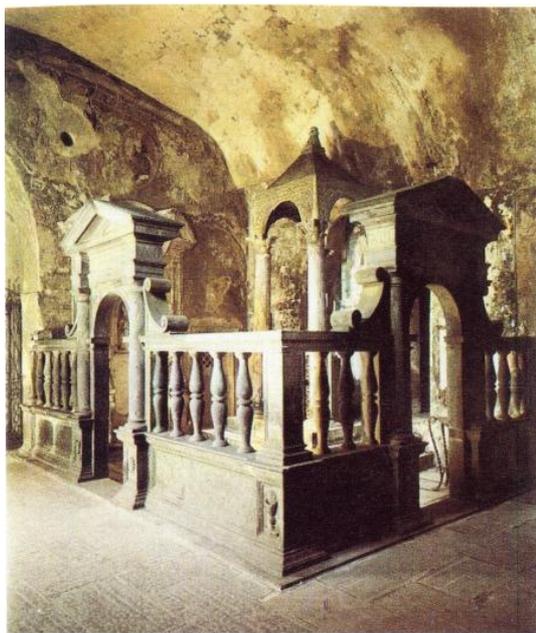
Catacumba de Santa Cristina

# EL MILAGRO DE BOLSENA

## La historia

Por su situación en la Via Cassia y cercanía al lago de su mismo nombre, Bolsena constituía una etapa obligatoria para todos los peregrinos que, del norte se dirigían a las tumbas de San Pedro, San Pablo y los mártires más célebres de la ciudad de Roma. Así se la menciona en el Itinerario de Sigerico (990-994) en el que Bolsena aparece identificada con su mártir Santa Cristina. El sepulcro de esta santa era venerado, desde la más remota antigüedad, en la catacumba junto a la cual se edificaron después la gran basilica dedicada a su memoria, las casas de hospedaje para los peregrinos y los muros y torres para la defensa. Todos estos elementos la acreditaron como una ciudad de fe.

Un día no preciso del año 1263 o 1264, tal vez al final del verano, llegó al santuario un sacerdote teutónico al que más tarde la tradición le dio el nombre de Pedro, nacido en la ciudad de Praga. Siguiendo la tradición, Pedro había iniciado el largo y dificultoso peregrinaje para erforzar su fe ya que en esos momentos sus dudas ponían en crisis su identidad sacerdotal, siendo la más fuerte la duda sobre la presencia real de Cristo en la Eucarestía.



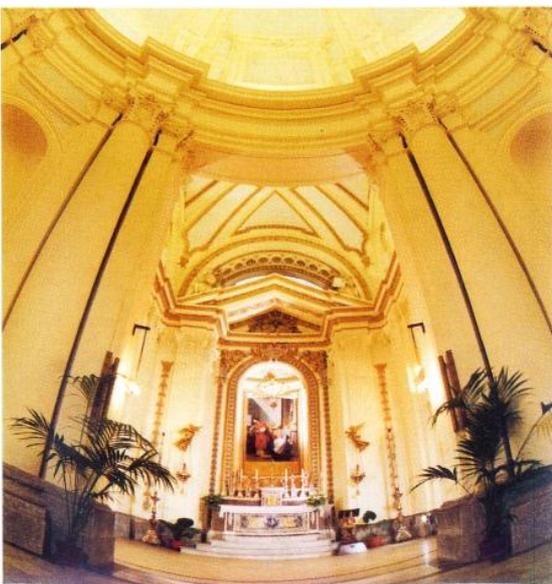
En el ánimo de Pedro el recuerdo de la mártir Cristina cuya fe no había vacilado ante el martirio, motivó su esperanza. Después (le haber venerado devotamente la tumba de la santa, celebró en ese mismo lugar la Eucaristía. De nuevo las dudas empezaron a turbar su mente y su corazón. Rezó intensa-mente a la santa para que intercediera ante Dios y le diera a él la fuerza v la certeza de fe que la habían caracterizado en la máxima prueba. En el momento de la consagración, mientras tenía la Hostia sobre el Cáliz y pronunciaba el ritual litúrgico, ésta apareció roja con la sangre que se derramaba mojando el corporal. Al sacerdote le faltó la fuerza para continuar el rito. Confuso y al mismo tiempo feliz, cubrió la Eucaristía con el corporal y se dirigió con ella a la sacristía. En el camino algunas gotas de sangre cayeron sobre el mármol del piso y las gradas del altar.

## La institución de la fiesta de Corpus Domini

Cuando apenas se repuso de la maravilla vivida, acompañado de los sacerdotes de Santa Cristina y de los testigos del prodigio, se dirigió a la ciudad de Orvieto donde el Papa Urbano IV se encontraba temporalmente con su corte. Al mismo Papa confesó sus dudas pidiendo perdón y absolución. El Sumo Pontífice envió enseguida a Bolsena a Giacomo obispo de Orvieto acompañado, según dice la leyenda, por los teólogos Tomás de Aquino y Buenaventura de Bagnoregio para verificar el hecho y recoger las reliquias. En el puente del río Chiaro, hoy puente del Sole, tuvo lugar el encuentro del Obispo que regresaba de Bolsena con las reliquias del milagro y el Papa que, con el clero de Orvieto, los personajes de su corte y una gran muchedumbre agitando ramos de olivo, se había reunido y avanzaba en procesión. De rodillas, Urbano IV recibió la Hostia y los linos manchados de sangre y los llevó, entre la conmoción y la exultación de todos, a la Catedral de Santa Maria en Orvieto. Después de haberlos mostrado al pueblo, los puso en el sagrario. Del sacerdote teutónico no se supo nada más.



Por esta misma época, durante su permanencia en Orvieto, Urbano IV instituyó la fiesta solemne del *Corpus Dómini* con la bula "*Transiturus de hoc mundo*" el 11 de agosto de 1264 para el Patriarcado de Jerusalén y el 8 de septiembre para la Iglesia universal. Fue asignado a Tomás de Aquino el deber de officiar la misa de la nueva fiesta y se estableció que ésta se celebrase el jueves después de la octava de Pentecostés.

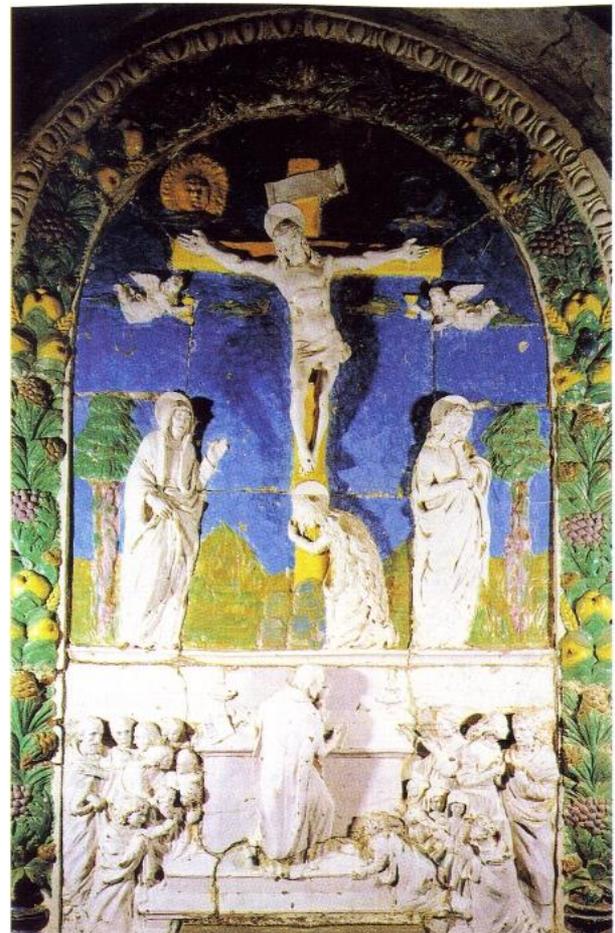


Fue el mismo Urbano IV quien dijo en Orvieto: *"Con todos los Arzobispos, Obispos y otros prelados de la Iglesia que viven en la Sede Apostólica, hemos solemnizado esta fiesta para ofrecer un buen ejemplo a los presentes y a los lejanos que oirán hanlar de la celebridad de este día"*.

## Documentación literaria e iconográfica

Esta es la historia del milagro mantenida por el recuerdo popular y sostenida por una rica documentación literaria e iconográfica desde inicios del siglo XIV. La más antigua es una Crónica orvietana en la que el milagro se identifica como "*Miraculo del Corpus Domini*". Es contemporánea de esta crónica (primera mitad del siglo XVI) la famosísima representación sacra que tiene como objeto el suceso de Bolsena y que cada año se presentaba en la ciudad de Orvieto. También hay dos inscripciones esculpidas en lozas por Hipólito Scalza: una en 1573-74 para Bolsena y otra en 1601 para Orvieto. El texto de estas inscripciones fue tomado de un antiguo pergamino que pertenece a la primera mitad del siglo XIV. Del mismo periodo encontramos otras dos narraciones eclesiásticas: el *Chatalogus* de Pietro (le Natali (1369-1372) y la hula "*Quamvis cum.*" de 1377. De estos textos antiguos viene la notoriedad del milagro de Bolsena y Orvieto y su estrecha relación con la institución de la solemnidad del Corpus Domini, los pergaminos de los siglos XII-XIV que desde el principio las acompañaron.

De los siglos siguientes abundan narraciones pero de valor más popular que histórico.



*Bolsena. Basílica de Santa Cristina,  
Benedetto Buglioni, La Misa de Bolsena.*

## Las reliquias

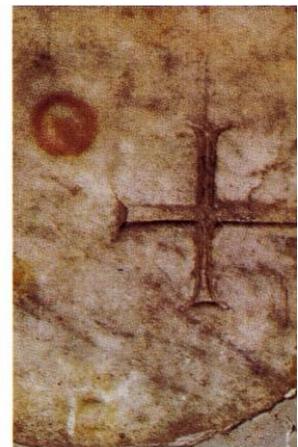
Las reliquias que hoy todavía testimonian el heco prodigioso son:

- **La Hostia, el corporal y el purificador** que reposan en la Capilla del Corporal de la Catedral de Orvieto. En particular la Hostia y el corporal se conservan desde 1.337 en un relicario, joya de orfebrería de Siena y obra de Ugolino da Vieri.



- El altar en el que sucedió el prodigio, obra bellisima del siglo VIII, colocado desde la primera mitad del siglo XVI en el vestibulo de la Basílica subterránea de Santa Cristina en Bolsena.

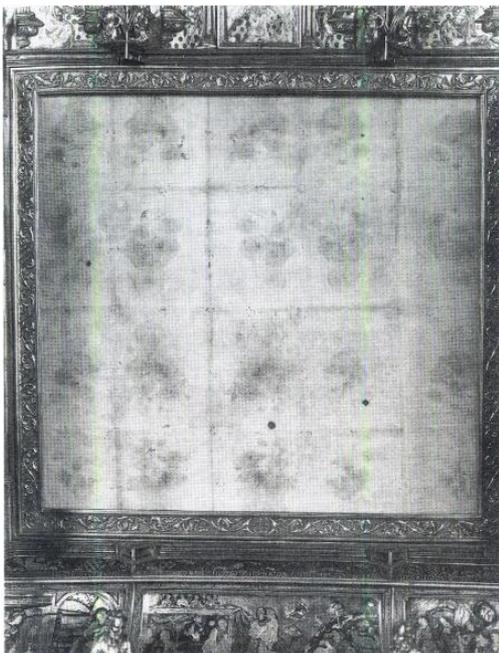
- Cuatro baldosas de mármol manchadas por la sangre del prodigio, que se veneran desde 1.704 en la Nueva Capilla del Milagro construida como digna morada de las reliquias que se quedaron en Bolsena. Una quinta baldosa fue donada en 1.574 a la parroquia de Porchiano del Monte.



## La expresión artística

La expresión artística ha testimoniado también, en el curso de los siglos, los hechos de 1.263 y la importancia que tuvo el prodigio en la historia de la Iglesia y de la vida de la comunidad de Orvieto y Bolsena:

- Los esmaltes que decoran las ventanillas del relicario de Ugolino da Vieri que representan los episodios más importantes de la narración del milagro.
- Los frescos del siglo XIV en la bóveda de la Capilla del Corporal, obra de Ugolino di Prete Ilario.
- El célebre fresco ordenado por Giulio III a Rafael en 1.512 para la habitación de Elodoro en el palacio Vaticano.
- El famoso fresco que adorna la fachada de la gruta de Santa Cristina, obra de Leonardo Mattei de Udine en 1.435.
- La representación plástica mayolicada de Benedetto Buglione que representa la Crucifixión y el prodigio. (1.496)
- La tela del altar mayor de la capilla Nueva del Milagro, obra de Francisco Trevisani.



Los esmaltes del relicario, Orvieto

*Orvieto. Catedral. Reliquia del Corporal.*

## La fiesta del Corpus Domini en Bolsena y Orvieto

Cada año Bolsena y Orvieto celebran con particular solemnidad la fiesta del Corpus Domini, llevando en procesión junto con la Eucaristía, las reliquias del milagro para recordar la profunda relación entre el prodigio de Bolsena y la institución de la fiesta. Desde Urbano IV a Juan Pablo II, 15 Papas han venerado las reliquias del milagro y han visitado los lugares que fueron su escenario.

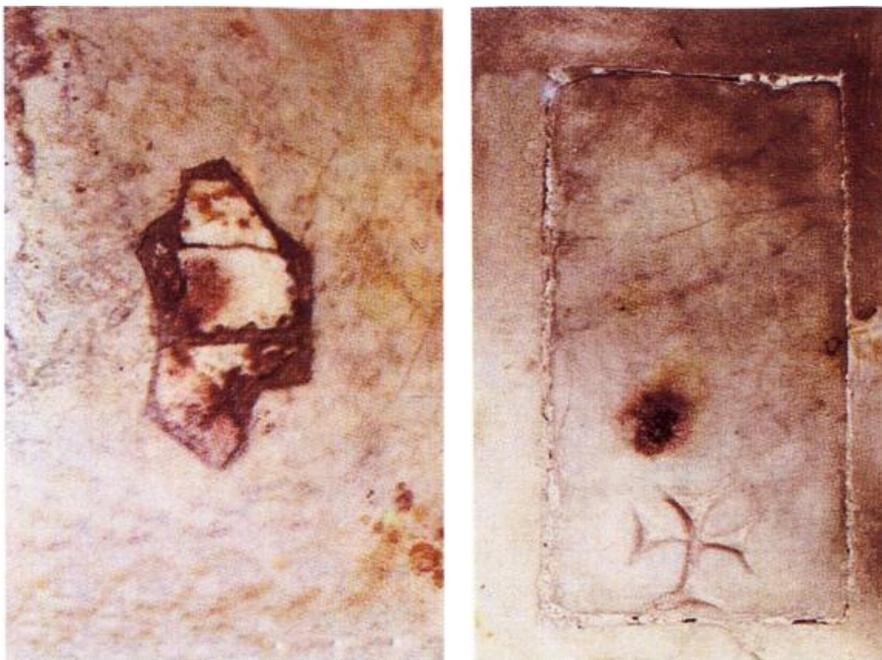


*"Bolsena no olvida y hoy presenta al mundo entero y a quienes nos congregamos aquí, el milagro realizado en el santuario de Santa Cristina. Ese milagro que reavivó en la Iglesia de esos tiempos y reaviva todavía en nosotros la conciencia interior, que ha perpetuado el culto exterior público y solemne de la Eucaristía y del cual Orvieto y Bolsena conservan y alimentan en el mundo la llama inextinguible".*

Paulo VI, Bolsena. 8 de agosto de 1.976.



*Mármol con huellas del prodigio (Bolsena).*



*"Después esta Hostia empapada de sangre, de aquí allá volando sobre algunas piedras de mármol blanco, en todas las que tocaba dejaba la señal de la sangre viva, así como hasta ahora se puede ver claramente, como tantas veces lo he visto al pasar para ir y regresar de Roma: están conservadas las piedras de mármol de dicha iglesia con gran veneración..."*

*(Fra Leandro Alberti, Descrittione di tutta Italia... 1.550)*

